

# **TERRORISMO Y NACIONALISMO**

## **Breve referencia a Yugoslavia**

**ENRIQUE GARCIA AGUILAR**

Comandante de la Guardia Civil DEM

### **INTRODUCCION**

Existen actualmente en el mundo conflictos de mayor o menor intensidad y cuyo coste, sea en vidas, sea en daños materiales, es proporcional a la intensidad de los mismos. En la mayoría de ellos está presente de alguna manera el fenómeno nacionalista. Y, no podía ser menos, si tenemos en cuenta que el nacionalismo —en su aspecto expansivo o reivindicativo— y la religión son las causas que mayor número de muertes violentas han originado a lo largo de la historia.

Asociado a estos conflictos, generalmente a aquellos que podíamos calificar como de carácter reivindicativos y también a lo largo de toda la historia, aparece el terrorismo, entendido éste como una violencia ejercida de una manera más o menos sistemática sobre el conjunto de la sociedad o unas partes determinadas de ellas que tiende a captar o al menos neutralizar todos los elementos del estado con el fin de conquistar o condicionar el poder legítimo.

Visto lo anterior mi propósito no es otro que la búsqueda de las relaciones existentes entre ambos conceptos. Tales como, si el nacionalismo exacerbado genera por sí grandes dosis de violencia, o bien si el terrorismo es el instrumento más adecuado para el sostenimiento de un determinado tipo de conflictos. O, incluso, si ambos conceptos unidos se complementen de tal forma que constituyan un instrumento adecuado para la política exterior de determinados grupos o naciones.

Son muchas las hipótesis de trabajo que se podrían plantear, y desde luego, dada la magnitud del problema, no me parece oportuno soslayar,

de antemano ninguna, pues prescindir de cualquier enfoque, sería aceptar la existencia de sombras en la contemplación del fenómeno.

Consideraremos, como Robert Moss, al terrorismo como “una estrategia para la insurrección”. Ciertamente es que el carácter instrumental de la violencia es negado por algunos autores, aun cuando la mayoría de ellos lo consideren como elemento válido para su análisis. Entre ellos Michel Wievorka, aunque le objete incapacidad para penetrar en su esencia. Seguiremos también a este último autor en estas y otras cuestiones, aunque es preciso manifestar que no compartimos su sutil diferenciación entre violencia comunitaria y terrorismo.

Utilizaremos también una ecuación formulada por Napoleón. Esta no es otra que la de la cantidad de movimiento:  $F = mv$ .

Tolstoi la utiliza, en el mismo sentido que Napoleón, para explicar cómo se decide la suerte de los pueblos. Ni más ni menos que cuando se produce el choque de dos de estas fuerzas animadas por la ley física ya comentada. Pero le impone un factor de corrección, el que llama “factor x”, no cuantificable, y quizá asimilable a la misma fuerza intrínseca de la historia que ha originado el movimiento de los pueblos hasta ese punto de colisión. Este factor o “concepto motor”, nos será de suma utilidad a lo largo de nuestra exposición. Y será preciso insistir que se trata simplemente de un método para nuestro análisis, obtener de él evidencias absolutas iría en contra de lo manifestado acerca de la gran cantidad de artistas y perspectivas que la cuestión plantea.

## TERRORISMO

Lo primero que resalta de la definición planteada es su marcado carácter finalista, que subraya la preposición “para”. Baste para ello ver el ideal de revolucionario que Bakunin y Netchaiev pretendían. O bien a Raskolnikov, el personaje de Dostoiéwsky:

**“Si para realizar sus ideales les es preciso derramar sangre y pasar por encima de los cadáveres de los que constituyen un obstáculo, pueden hacerlo con plena conciencia de sus actos, siempre que sea en beneficio de un ideal, no con otro fin, repare en esto.”**

O Heinzen, considerado como el autor del mayor desarrollo doctrinal del terrorismo, quien defendía que la prohibición del asesinato, no se aplicaba a la política, pues la eliminación

física de centenares o millares de personas podía justificarse en beneficio de los intereses de la humanidad, mucho más importantes. También propugnaba el uso de armas de destrucción masiva y la aplicación de los adelantos tecnológicos para llevar adelante la revolución:

**“El fin justifica los medios, una acción que aislada es en sí condenable, está justificada por una causa digna.”**

Incluso para algunos el terrorismo es mucho más aséptico que otras formas de lucha, pues con un reducido coste humano, permite alcanzar grandes objetivos. En este sentido veamos lo que opina Mussolini:

**“He dicho siempre que la violencia, para ser eficaz, debe ser quirúrgica, inteligente y caballeresca.”**

Siguiendo con la hipótesis planteada encontramos un vocablo, la estrategia, muy vulgarizado, alejado de sus orígenes, militares sin duda, y aplicado actualmente con escaso rigor a cualquier faceta de la vida. Ahora bien, en cualquier caso conserva su carácter instrumental, es decir, es un medio, un método y además muy general, pues sin ser abstracto en su formulación permite una gran flexibilidad en su aplicación.

Otro matiz a tener en cuenta es que si bien la estrategia, en sus distintos niveles, suele marcar objetivos de primer orden, deja una total libertad para la elección de los secundarios, para la combinación de los mismos, para el ritmo a tener en cuenta e incluso para la secuencia de las acciones.

Y no podía esperar menos el actor de esta tragedia puesto que este fenómeno se nos muestra con una gran facilidad para adaptarse y explotar la coyuntura, lo que unido a otras dos de sus características esenciales, la compartimentación y la clandestinidad, nos diseñan un “monstruo” de contornos indefinidos, de un gran valor instrumental, y como veremos, cuando está convenientemente asociado, dotado de una gran capacidad de manipulación.

La otra parte del concepto la constituye el fin que predica. Esto es, la insurrección. En un sentido estricto debemos tomarla como aquella acción dirigida hacia la toma de una estructura de poder determinada. La evolución más completa ocurriría cuando ese poder una vez conseguido fuera sustituido por otro. Pero el término tal como está nos vale a nuestros efectos, máxime si acudimos a un sentido figurado del mismo. No olvidemos que insurrección equivale a sublevación y en el sentido aludido esta no

es otra cuestión que irritación, malestar en relación con algún fenómeno contra el que se quiere reaccionar.

Llegados a este punto, es preciso tener en cuenta que en la sociedad el poder político sólo ocupa un pequeño espacio dentro del amplio espectro que el poder comprende, y que éste se asienta en la opinión pública, en la vigencia de las opiniones. También que uno de los principios fundamentales del terror es el de la propaganda mediante la acción. No en vano, afirmaba Regis Debray:

**“La destrucción de un camión de transporte de tropas o la ejecución pública de un policía torturador es una propaganda más efectiva para la población que cien discursos. Una conducta de esta índole los convence de lo esencial: de que la revolución está en marcha; de que el enemigo ya no es invulnerable.”**

Hora es de que averigüemos cuál es “la cantidad de movimiento” del terrorista. Obviamente son muy pocos, luego si se cree en su fuerza debe ser porque el otro término, su velocidad, es muy elevado. Pero analicémoslo en conjunto, y a través de nuestras estructuras sociales actuales. Obvio es el poder de la imagen en ellas, imagen que, por otra parte, no es difícil de crear e imponer. Pero es que además la sociedad actualmente está dotada de una compleja infraestructura de servicios, de una masificación cada vez mayor y un menor contacto y conocimiento de los ciudadanos. Todo ello nos permite una gran movilidad, y no sólo física.

A todo esto, el estado, que presenta sus vulnerabilidades al descubierto, jamás pone en marcha toda su maquinaria para aplastar el problema, y ello es así no sólo porque, parafraseando a Tocqueville, “ellos emplean la violencia hasta donde irrita, pero jamás hasta donde desespera”, sino también por no entrar en una dinámica de espiral de la violencia, o para no vulnerar sus propias limitaciones delimitadas por el Derecho. La consecuencia es un descrédito, y una sensación de ridículo del poder político frente a un grupo violento, que de una manera u otra sigue su proceso de impregnación de su opinión en los modos de vida. De alguna manera el terror se transforma en algo vigente, pues es un fenómeno que se nos impone, queramos o no. J. M. Garmendía nos lo explica parcialmente:

**“El enemigo, como un coloso aguijoneado por muchas abejas, pierde el**

**control de sí mismo, se enfurece hasta el paroxismo y golpea ciegamente a diestro y siniestro. Hemos conseguido uno de nuestros mayores objetivos: el de obligarle a cometer mil torpezas y barbaries.”**

Pero aún hay más, y es que, siguiendo con Tocqueville, no olvidemos que: “Es error común en aquellos a quienes se califica de prudentes y prácticos el seguir juzgando según las reglas a unos hombres cuyo fin es precisamente el de destruir y cambiar esas reglas”. Cuestión esta que constituye una vulnerabilidad añadida en las sociedades democráticas.

También al terrorista lo podemos ver a la luz de esta sociedad, que favorece la “cantidad de movimiento”. Así se nos puede aparecer como el prototipo de “señorito satisfecho”, que Ortega nos relataba muy propio de nuestros tiempos debido al cúmulo de facilidades y certezas que la sociedad actual nos proporciona desde el mismo momento de venir al mundo y, en consecuencia, adquiridas “sin esfuerzo”. Esta característica está sin duda potenciada por la gran capacidad actual de los medios de comunicación social y su facilidad para elaborar y difundir opiniones, y forjar creencias. La suficiencia de este personaje viene dada, por la consideración de sus acciones como simples “trastadas”, cuyas consecuencias quedan “en casa”. El reproche social que la cuestión genera no es proporcionado a la gravedad de la acción. Al fin y al cabo se trata de un “joven” inmaduro y equivocado.

Ahora bien, sería preciso aclarar esta cuestión; lo haré con un ejemplo, y es que parece difícil imaginar a un detenido por un delito común al que se niegue su extradición, o verlo sentado en la misma mesa que los representantes legítimos del estado, poniendo condiciones para dejar de delinquir, o una manifestación en su apoyo reclamando más asesinatos.

Insinuada la cantidad de movimiento del estado, y comparada con la de otros infractores de la ley, parece que la cantidad de movimiento del grupo terrorista es muy superior a la que poseen ambos otros, el obstáculo que se le impone a su progresión no es tan insalvable; en consecuencia, revalorizamos “la estrategia”. Le proporcionamos objetivos, ocultación, mimetismo, movilidad y grandes posibilidades de recurrir a aquello que constituyó el fundamento para el inicio del terrorismo anarquista. En definitiva de imponer la vigencia social de unos hechos. Y, en cualquier caso no se le puede negar una gran movilidad física y social, en-

tendiendo ésta como la capacidad de penetrar estructuras.

Y no olvidemos que tanto el secreto como la violencia, especialmente para los jóvenes, no sólo han constituido siempre un elemento de fascinación en la historia de la humanidad, sino que incluso se puede buscar en estos elementos el origen de la organización para la guerra y del mismo estado. Al menos en este sentido. "El origen deportivo del Estado" de Ortega.

Y es que la violencia terrorista consiste no sólo en una declaración unilateral de guerra hacia un estado, sino también una manera de conseguir ventajas estratégicas en apoyo de la lucha política. En este punto es particularmente importante la concepción de Lenin y el marxismo clásico acerca de la cuestión. Para ellos el **terrorismo es considerado como una más de las operaciones militares, aunque normalmente sin capacidad decisoria.**

De ahí que sus acciones no vayan dirigidas únicamente a la conquista del poder político, sino a situarse dentro del espectro del poder en general para adquirir una situación preeminente.

Pensemos que "la estrategia", que lleva implícito el concepto de flexibilidad, señala aquellas metas cuya consecución supone una situación de ventaja. Y que desde luego el "estado de guerra" no es para ellos una quimera. Ahora bien, es una declaración "industrial" de guerra, pues el actor se preocupa y mucho de eliminar toda clase de "riesgos", pues ya hemos visto su acción ante la legalidad. A nuestro objeto bástenos citar a Regis Debray:

**"Aceptar pláticas ya es titubear... podemos hablar de paz, pero sólo mientras hacemos la guerra. Esta es la única forma en que la consigna de la paz puede ser dirigida en contra del opresor en vez de en contra de la insurrección."**

Estrategia e insurrección, dos elementos de la hipótesis planteada, han aparecido, espero, nítidamente. También su cantidad o posibilidad de movimiento. Pasemos al factor X —el que aplica un coeficiente a la masa y velocidad—, cuyos componentes esenciales vienen dados por el mismo desarrollo de la acción y la asociación de ésta a un determinado significado que actúa como concepto motor. Veamos a través de Michel Wievorka esta cuestión.

"Un movimiento comunitario puede caer en el terrorismo si sus promotores, poco numerosos, relativamente aislados, encuentran dificultades para despertar una conciencia comunitaria

naciente o adormecida, lo que eventualmente puede obligarle a atacar a la misma población, a la que trata de emancipar. Recordemos el caso del FAN en Argel, que coaccionó a través de horribles modulaciones todas aquellas conductas contrarias a las viejas tradiciones de su pueblo."

"Hablamos de violencia comunitaria cuando la acción enfrenta a una comunidad a un enemigo al que considera extraño o interior. La relación que cimenta la vida social o política es aquí reemplazada por la idea de distanciamiento o ruptura necesaria."

Es decir, el terrorista se sitúa, según el momento, como vanguardia o acompañando "al grueso de la lucha", pero, en ocasiones, su propia dinámica le lleva a considerar el terrorismo como fin en sí mismo y se separa tanto del mismo sentido inicial de la lucha que se produce "la ruptura". Podríamos resumir estas fases parafraseando a Burke "Basta, al principio, hacer un arañazo a un ideólogo para encontrar un terrorista, pero después es absolutamente falso que con arañar a un terrorista aparezca necesariamente un ideólogo".

Vemos, pues, la gran polivalencia de esta estrategia y su mayor vulnerabilidad, ya que es no sólo capaz de crear las condiciones objetivas origen de la lucha, sino también ir más allá de aquello que le da la vida. Claro que la revolución no sólo "devora" a los revolucionarios, sino que escapa del control de sus promotores. ¿No es ésta una constante histórica?

No parece que estas concepciones escapen a las premisas con las que se ha enfocado este trabajo. De manera que podemos considerar al terror como un método para alcanzar un fin, y éste no es otro que "la regeneración", la acción purificadora, la revolución, la conquista del estado, o simplemente una necesidad biológica de libertad y pureza. Así podemos ir desde el terrorismo sistemático hasta el terrorismo indiscriminado. Y todos ellos caben en la insurrección, que como veremos es lo que predica de alguna manera todo "nacionalismo".

## NACIONALISMO

El término nacionalismo deriva del de nación. Y si bien podemos encontrar varias definiciones referentes al mismo, la diferencia fundamental estriba en que se ponga el acento en los elementos estáticos o dinámicos del mismo. Obviamente nos inclinamos por los segundos, pues como veremos, lo que nos interesa es precisamente la capacidad de "dinamización" que

este concepto tan abstracto y complejo posee. De momento diremos que:

“Nación es comunidad de individuos, asentada en un territorio determinado, con etnia, lengua, historia y tradiciones comunes y dotada de conciencia de constituir un cuerpo ético-político diferenciado.”

En principio, el concepto nace de la Teoría Sieyés en la Revolución Francesa: identifica la nación con el titular de la soberanía política. Es la comunidad de voluntad y su actuación representativa lo que constituye la unidad nacional como sujeto de la soberanía nacional, lo que supone la participación de todo el pueblo en el poder. Es el pueblo como el tercer estado por oposición al rey y a los estados que hasta ese momento lo han detentado.

Posteriormente, y como consecuencia de la invasión de los ejércitos napoleónicos, que si por un lado extienden el concepto, por otro dan lugar a la afirmación de los pueblos de su derecho a la independencia, el concepto se constituye en el motor ideológico de la unificación territorial y creación del poder institucional del estado. Da lugar a la incorporación de unidades políticas menores a una organización más amplia, al fortalecimiento de la unidad de unos pueblos y al ansia de independencia de otros. Para darnos idea de su fuerza, veamos el Decreto de la Convención de 23 de agosto de 1793, y pensemos no sólo en la capacidad de movilización que tuvo, sino también en que Francia, en su Revolución (cuando ya era un estado-nación), tuvo problemas de separatismos:

*“A partir de ahora, y hasta que el enemigo sea arrojado de la República, cada francés queda permanentemente al servicio de los ejércitos. Los mozos irán al frente, los casados fabricarán armas y transportarán alimentos, las mujeres harán tiendas y ropa y llevarán los hospitales, los niños harán vendajes de la ropa blanca y vieja y los ancianos serán llevados a las plazas para despertar el valor de los combatientes y enseñar el odio contra los reyes y la unidad de la República.”*

No cabe duda de que estamos ante una auténtica disposición de energías y fuerzas de todo tipo ante una invasión. Es decir, “Defensa Nacional”.

Pronto aparece el corolario, y lo formula Manzini a mediados del siglo XIX. El “**principio de las nacionalidades**” reclama para los pueblos que constituyen una nación, por tener comunidad de origen, costumbres y lengua y la conciencia de esa completa y absoluta unidad el derecho

a constituirse en un estado. Y es que si el ciudadano tiene el derecho a regirse por sí mismo, debe tenerlo también para decidir a qué nación quiere pertenecer.

Ha aparecido el nacionalismo, es decir, la preferencia o exaltación, por lo que es propio a la nación a la que se pertenece. Doctrina que reivindica para la nación, el derecho a practicar una política dictada por la exclusiva consideración de sus intereses y reafirmar una personalidad propia completa.

No tardan en aparecer los movimientos de los individuos que toman conciencia de constituir una comunidad nacional en razón a los vínculos históricos, étnicos, lingüísticos, culturales, económicos, etc., que les unen. Todavía quedan de ellos, de la “Joven Irlanda”, el Sin Feinn. Y posiblemente algo más en Yugoslavia.

Si la nación moderna surge con el proceso de unificación territorial y económica de los estados contemporáneos, el nacionalismo le acompaña en su esfuerzo en lucha contra las fuerzas del viejo orden feudal o la presión de otros estados igualmente en vías de unificación y expansión.

Sigue apareciendo el concepto motor, en este caso asociado a los intereses de la burguesía en su lucha contra el antiguo régimen. Pero también fue el protagonista de las revoluciones europeas de 1848 (para Tocqueville una mala tragedia representada por actores provincianos) “la primavera de los pueblos, que derrocaron en toda Europa los regímenes absolutistas y afirmaron a los nacionalismos, y aunque fue de vida efímera transformó Europa: rompió los lazos feudales, liberaron al individuo, realizaron en Europa central y oriental lo que en 1789 se había llevado a cabo en Francia. Otra consecuencia fue la aparición del socialismo proletario.

Y si bien, en general, actuó como una fuerza de cohesión, también fue factor de desintegración a expensas de los imperios de los Habsburgo, y de Rusia.

Hemos visto cómo el nacionalismo como ideología o doctrina tiene desde el siglo XIX europeo una formidable capacidad de movilización. Es el concepto “motor”, pero quizá quien más contribuyó a esta cuestión fue Renan con su famoso discurso sobre el nacionalismo y la celeberrima frase que a continuación reproducimos:

*“Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho juntos grandes cosas, querer hacer otras más; he aquí las condiciones esen-*

*ciales para ser un pueblo... En el pasado, una herencia de glorias y remordimientos; en el porvenir, un mismo programa que realizar... La existencia de una nación es un plebiscito cotidiano.*

En la definición de Renan existen los dos elementos diferenciadores de que antes hablamos, uno estático y otro dinámico, es este último el que a la postre le dio a la sentencia su gran aceptación. Podríamos decir que de aquél surge el nacionalismo y de éste el estado-nación.

Así las cosas, la nación se plantea como un proyecto, una idea permanente de hacer algo juntos, una continua decisión de futuro. Por esto las naciones siempre están en proceso de formación, que aunque pueda dar lugar a disgregaciones, es, fundamentalmente, un proceso de apertura, de contar con el otro, de sumar voluntades a la construcción de un futuro. El nacionalismo es, por el contrario, un proceso negativo, cerrado, de prescindir del otro, de suponer que lo que se es es mejor que ser otra cosa. Además confunde el origen con el efecto. Esto es, la consecuencia del estado-nación es la unidad en lengua, valores, costumbre, razas. Si este fuera el punto de partida, no hubiera existido un presente en esa comunidad. En algún momento hubiera sido imposible su referencia al pasado.

## RELACION TERRORISMO NACIONALISMO

Atisbada su fuerza y plasticidad, esto es su capacidad de dotar de significado a diferentes luchas, pasemos a considerar su relación con la violencia.

El nacionalismo no lleva necesariamente a la violencia, pero está en constante relación con ella, ya sea en la guerra, en las luchas de liberación nacional, en el esfuerzo por construir un estado-nación, o para reforzarlo. Incluso en aquellos movimientos terroristas que nada tienen que ver con el nacionalismo, subyace esta cuestión al asociar su acción a la "lucha antiimperialista". Es decir, están defendiéndose de un agresor, de un elemento extraño a lo que constituye la esencia íntima de su ser. Supone además un cambio revolucionario limitado, toda vez que reclama el cambio de titularidad en la soberanía. En este punto es preciso recordar la finalidad de la hipótesis planteada para el terrorismo: la insurrección.

Pero para tener una visión desde una perspectiva más amplia de este fenómeno, creo

conveniente recurrir al análisis que Ortega y Gasset, autor que fundamenta gran parte de estas reflexiones, hace en su libro "España Invertebrada", del proceso de descomposición en nuestra patria, que creo sin duda extrapolable al hecho que estudiamos. Así nos dice:

"El proceso incorporativo consistía en una faena de totalización: grupos sociales que eran todos aparte quedaban integrados como partes de un todo. La desintegración es el suceso inverso: las partes del todo comienzan a vivir como todos aparte. A este fenómeno de la vida histórica llamo "particularismo". Y más adelante: "La esencia del particularismo es que cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte, y en consecuencia deja de compartir los sentimientos de los demás. No le importan las esperanzas o necesidades de los otros y no se solidarizará con ellos para auxiliarlos en su afán."

Podemos deducir inmediatamente el mecanismo del "paso al acto". Esto es, su posible relación con el terrorismo, y el fenómeno es muy simple, pues atendiendo a la psicología descrita para el particularista, éste, al no querer contar con nadie para resolver sus problemas, pues para él no existen los otros, no reconoce otra forma de actividad pública que la imposición inmediata de su señera voluntad; en suma, la acción directa. Y recordemos que el terrorismo es, en esencia, acción.

*"Es preciso actuar, estaría bueno que nos entretuviésemos en deliberar" (Billand-Varenne).*

*"La sutileza de los espíritus y de los caracteres constituye un obstáculo para la libertad." "Una nación no se regenera más que sobre un montón de cadáveres." Saint-Just.*

Sigamos con este autor y su diferenciación entre acción directa y acción indirecta. Según aquélla, la violencia es la "prima ratio", mientras que para la otra sería la "última ratio". De esta manera el terrorista se nos muestra como un ser incivilizado, bárbaro, que prescinde de la civilización, de los instrumentos que esta posee para la solución de los conflictos, del diálogo y de la razón en suma. Por otra parte, el nacionalismo apela a los sentimientos más primitivos del hombre, o dicho de otra forma, a aquello en que se asienta su ser, la lengua, el terreno, la raza... la sensación más profunda de pertenecer a un nosotros, de sentirse diferente. De aquí a su capacidad para generar violencia en su defensa, es decir, en su sentido de la autoafirmación, sólo existe también un paso.

Pero dicho esto, nos surge una pregunta, y esta no es otra que la razón actual de los nacionalismos, no en el conjunto del mundo, que sin duda aún está pendiente de restañar las heridas ocasionadas por el colonialismo y la arbitraria creación de los estados, sino en la misma Europa en la que en su mayor parte las diferenciaciones nacionales, se realizaron en fechas muy lejanas en la historia. Lo que nos conduce además a una dificultad añadida, y ésta no es otra que la de asegurar los derechos de una comunidad en un determinado territorio sin menospreciar los de una minoría también radicada en el mismo.

Quizá la respuesta a esta pregunta esté en que también en política existe el principio de acción y reacción, que la excesiva estandarización de la sociedad, de los modos de vida de los diferentes pueblos, ha borrado o está en el camino de borrar las diferencias nacionales. Es posible que las modernas relaciones y facilidades para las comunicaciones hayan impuesto ese principio tan válido en EE UU de que ser "diferente es indecente", a la vez que se presiona para competir por el éxito. De esta forma se intenta repeler aquello que puede suponer un cambio en el modo de vida tradicional, una especie de salto en el vacío que origina una falta de seguridad.

Concluiremos diciendo que el nacionalismo es una ideología tremendamente fuerte, capaz de liberar grandes energías, muy plásticas además, lo que facilita el proceso de fusión de diferentes significados en el grupo terrorista, pero nunca, o en escasas ocasiones, el de ruptura, ya que, generalmente, y merced a la gran cantidad de energías liberadas, parece difícil alejar el grupo del movimiento, pues es bien perceptible el sentido de la lucha de éste una vez iniciada y tomada conciencia de la misma. Pero, además, sucede que es un movimiento dotado siempre de una cierta legitimidad, pues no olvidemos que son muchos los tratadistas que han considerado como guerras justas las de liberación nacional. Como botón de muestra:

"Sólo son justas las guerras de liberación nacional y las guerras de liberación popular, así como las guerras emprendidas por los países socialistas para apoyar a estas dos clases de movimientos de liberación" (Devillers).

También que el terrorismo y el nacionalismo buscan un objetivo común: la insurrección. En su búsqueda aquél le proporciona el método apropiado y éste su capacidad de movilización.

Por último ambos en conjunto, y de ello hay ejemplos históricos, pueden constituir una mezcla explosiva, capaz de convertirse en herramienta de política exterior de alguna nación.

*En definitiva, respondemos afirmativamente, y espero que sin haber forzado en exceso las hipótesis e instrumentos, a las cuestiones planteadas en principio.*

## YUGOSLAVIA

Hablemos a continuación de Yugoslavia, y a través de ella podremos ver sin duda la mayoría de los matices que conforman el nacionalismo. Más dudoso será ver la cuestión del terrorismo, aunque si tomamos a éste como el fenómeno que le dio el nombre, es decir, en general la Revolución Francesa, el esfuerzo será menos arduo.

Exige un gran esfuerzo, algo muy lejano a este trabajo, el hacer una síntesis de todas las fuerzas y vicisitudes que de una manera u otra permanecen latentes en esa porción de los Balcanes, que hoy como en muchos años de la historia de Europa constituyen tan importante factor de inestabilidad. No obstante, y a sabiendas de los riesgos que conlleva todo intento de simplificación, lo intentaremos.

Yugoslavia fue una nación nacida por consideraciones geopolíticas y estratégicas tras la Primera Guerra Mundial, a las que no son ajenas los intereses franco-ingleses de poner freno por un lado a la expansión de la revolución rusa y de otro a la posible influencia alemana.

En efecto, su acta de nacimiento hay que buscarla en los tratados posteriores a la Primera Guerra Mundial. Su idea primaria, y no necesariamente la más fecunda, está contenida en los 14 puntos de Wilson: "desarrollo autonómico de todas las nacionalidades de Austria-Hungría y la búsqueda de un acceso al mar para Serbia".

De esta manera toma forma un viejo sueño auspiciado en el siglo XVIII por Ivan Gundulic de Ragusa, el de la unión de los "eslavos del sur", esto es, los yugoslavos. Esta cuestión, junto a su condición de puente y paso obligado entre Europa y Asia, y más concretamente entre dos imperios, el otomano y el austro-húngaro, así como el anhelo de independizarse de ambos, pues han constituido el territorio de sus confrontaciones, son los principales factores de su unidad.

Sin embargo, es mucho más lo que les separa: lengua, religión, cultura, nivel de vida. Incluso, en su momento, su mayor o menor proximidad o grado de aceptación de Oriente y Occidente.

Todos estos "particularismos" están reforzados por una geografía que dificulta las comunicaciones.

Y es que, efectivamente, podemos hablar de seis Repúblicas: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia y Serbia. Cinco grupos étnicos: Serbios, croatas, musulmanes, eslovenos, macedonios y montenegrinos. Cuatro religiones, tres idiomas y dos alfabetos.

Pero hay más, y es que esta visión quedaría incompleta sin hacer mención a las diferencias de riqueza existentes entre Eslovenia y Croacia, las más ricas frente a Kosovo o Bosnia-Herzegovina, situándose Serbia en el punto medio, o incluso sus posturas más o menos divergentes en relación con las posibilidades de independencia reconocidas en la Constitución del 74.

De todas estas Repúblicas, se puede afirmar que si bien cada una de ellas constituye un exponente de la situación del conjunto, en todas y cada una existe un grupo claramente mayoritario. La excepción es, y quizá no por casualidad, Bosnia-Herzegovina, cuya composición es:

|                    |            |
|--------------------|------------|
| — Musulmanes ..... | 40 por 100 |
| — Serbios .....    | 32 por 100 |
| — Croatas .....    | 18 por 100 |
| — Otros .....      | 10 por 100 |

Sí nos interesa, y mucho, este dato, el de la mayoría musulmana en Bosnia-Herzegovina, así como saber que los serbios son ortodoxos, mientras que los croatas son católicos. De manera que en esta República existen las mayores diferencias predecibles en el conjunto; pero además estos musulmanes, mayoritarios, son los descendientes de los ricos terratenientes, que para no perder sus tierras, mejor aceptaron la dominación del imperio otomano.

También conviene saber, a nuestros efectos, que Croacia es aquella que ha planteado más problemas de separatismo a lo largo de la historia. En ella nació y se desarrolló la *Ustasa*, organización terrorista croata de extrema derecha, cuyos miembros, los ustasi, desarrollaron una intensa actividad terrorista, que culminó con el asesinato en 1929 del rey de Yugoslavia Alejandro I y del primer ministro francés Barthou. Tras la concesión de la independencia a Croacia, por parte de Hitler, ayudaron a éste en contra de los guerrilleros (chetnik), y Tito los suprimió cuando pervivían después. Como la *Ustasha*, la Mano Negra Serbia, es un exponente típico del terrorismo anarquista entonces en boga, basado en las ideas nihilistas aparecidas en

Rusia. Esta organización es conocida por el asesinato del príncipe Francisco Fernando en Sarajevo por el estudiante Gavrilo Princip, que originó la Primera Guerra Mundial. Y si nos remontamos más al pasado encontramos en Macedonia en 1895 el IMRO, "Organización Interna Revolucionaria de Macedonia", un movimiento terrorista separatista. En cualquier caso, la historia de los Balcanes está unida a la guerra, o al menos a la ausencia de paz, y no podía ser de otra forma dada su ubicación geográfica, al fin y la cabo es el punto de encuentro de dos culturas.

Frente a todo lo expuesto, ¿qué puede hacer su común ascendencia eslava? Ascendencia que por otra parte constituyó el germen del nacionalismo en el imperio austro-húngaro, al que le ocasionó no pocos quebraderos de cabeza, dándole a conocer la problemática, que suscita la cuestión de las nacionalidades.

La voz de alarma surgió en el congreso paneslavo de Praga, en el que parece oportuno detenerse un momento. En este congreso se proclamó la igualdad, libertad y fraternidad de las naciones, es decir, se transfirieron los derechos que la Revolución Francesa había dado a los individuos a las naciones. El hombre con sus derechos se transformó en ciudadano con sus obligaciones. El individuo había sido superado por el grupo. La nación afirmaba y detentaba sus derechos ante el mundo. Los problemas de sociedades complejas y organizadas ya no se podían solucionar a través de la discusión y argumentación de individuos racionales. Y es que en los conflictos políticos importantes la fuerza juega un papel tan importante como la razón. Este sentimiento de desamparo provoca la fusión del individuo en el grupo colectivo. No se cambia libertad por eficacia, sólo ni se es libre ni eficaz.

Los alemanes trataron de conjurar el peligro que estas cuestiones generaban, poniendo en duda sus credenciales nacionales y llamándolas despectivamente "nationalitäten". Luego se las tildó de naciones no históricas. Lo cierto es que quedó demostrado que el principio de la autodeterminación nacional generaba consecuencias incómodas tanto para la democracia burguesa como para la concordia internacional, máxime cuando la unificación territorial y económica en los estados europeos resultó incompleta y subsistieron núcleos diferenciados cultural y económicamente dentro de un mismo estado.

Si ya teníamos noticias de un paneslavismo al que podríamos calificar de ortodoxo, también podríamos hablar de una corriente revolucionaria que data de 1848, en el mismo, menos fuerte

e influyente, pero que conviene no menospreciar. Su adalid era nada más y nada menos que Bakunin, creador de la propaganda mediante la acción y la apelación a las pasiones malignas, revolucionario empírico que subordinaba la acción a la propia teoría. Aspectos del mismo son el culto a los eslavos y la creencia en la solidaridad y la misión común de los pueblos eslavos. También una especie de oposición eslavo-alemana (que vio luz de la mano de Bakunin en el congreso mencionado); según ella los eslavos tenían una inteligencia y una energía innata incomparablemente superiores que entre los alemanes, su sentimiento predominante era el odio a éstos. Basaba esta cuestión en la predilección de los eslavos para vivir en comunas libres e independientes en contraste con los germanos que preferían la centralización y uniformidad que aplastaba la iniciativa individual.

Pero lo que sí parece que quedó fue el desprecio y el odio a todo lo alemán y la creencia de que los pueblos eslavos estaban destinados en un futuro inmediato a alzar la antorcha de la revolución.

Tanto éste como el paneslavismo ortodoxo contienen un mismo tipo de mesianismo eslavo, un mismo componente de racismo, una misma apelación a las animosidades nacionales y creen en el liderazgo de Rusia sobre estos pueblos. El tema religioso —y la lengua— por el que también se preocupó Bakunin está o puede estar enraizado con el cisma entre la ortodoxia y el catolicismo. Moscú debía de sustituir a la segunda Roma a orillas del Bósforo.

En cualquier caso sí parece que Rusia es el hermano mayor de estos pueblos, al menos hay gestos claros al respecto. Así en 1914 Rusia entra en guerra para defender a la oprimida Serbia del yugo alemán y el primer movimiento inequívoco de la diplomacia rusa tiene lugar con la invasión de Yugoslavia por Hitler, y no son los únicos casos en los que un pueblo eslavo menor es defendido por un mayor. El movimiento paneslavo se detuvo durante unos años y en la década de los 30 se hacen algunos llamamientos a la solidaridad de los pueblos. A partir de aquí se reaviva la llama del paneslavismo.

Pero, a pesar de todo, de lo que les une y lo que les separa, también Yugoslavia como resultado de su victoria en la guerra, y la eminente personalidad de Tito, no sólo fue posible sino que ha ocupado el segundo lugar entre las naciones eslavas, constituyendo además el elemento recalcitrante del grupo.

Ortega nos describe lo que sucede, a veces con las naciones cuando los valores dominantes, lo que en su forma de pensar significa mando, desaparecen o están en proceso de cambio comparando a lo que sucede en el aula de un colegio cuando el maestro se marcha, entonces los niños se dedican a hacer cabriolas. Espero que el maestro, en este caso haya sido Tito y el derrumbamiento de la URSS, y que en realidad sólo sean "cabriolas" o una simple guerra nacionalista que tiende, siguiendo al mismo autor, únicamente a eliminar diferencias nacionales. En cualquier caso sería un error admitir que la solidaridad eslava es un mito, subestimar la atracción que Rusia ejerce sobre estas naciones o pensar que en ellas carecen de una vigencia total los postulados del paneslavismo revolucionario de Bakunin.

Y si bien de lo dicho no se desprende ninguna relación especial entre el terrorismo y el nacionalismo emergente y violento en la ex Yugoslavia, y con la esperanza de que pronto vuelva a ser conocida por el atractivo turístico de sus costas, no me gustaría terminar estas líneas sin hacer las siguientes reflexiones:

a) El terrorismo no es un fenómeno desconocido para los colectivos actualmente en liza en la región estudiada, como tampoco las reivindicaciones nacionalistas.

b) El sistema de autodefensa propugnado por Tito en Yugoslavia, durante muchos años, la guerra popular, la resistencia amparándose en la geografía —la geografía en armas diría nuestro Benito Pérez Galdós—, tampoco tiene, en un principio, mucho que ver con el terrorismo, pero no olvidemos que para algunos de sus teóricos éste no es más que una acomodación táctica a las circunstancias actuales. Ello sin entrar en connotaciones morales o filosóficas que por otro lado nada importan a quienes propugnan este fenómeno.

c) Se dice en la actualidad que lo importante no es ganar una guerra, sino ganar la paz. Este objetivo, a una simple mirada del conflicto, está a años luz de poder conseguirse, al menos de una forma estable. La secuela de odios y rivalidades, tardará en cualquier caso tiempo en desaparecer. Y pensemos que la verdadera paz no es exclusivamente la ausencia de guerra.

d) El concepto de propaganda mediante la acción no sólo sigue vigente sino que ha sido, en parte, fundamento del terrorismo internacional, al intentar atraer la mirada del mundo hacia determinados problemas.

e) En gran medida el terrorismo internacional ha sido llevado a efecto por miembros de la

misma religión a la que pertenecen aquellos que al menos, de momento, están llevando la peor parte en el conflicto de los Balcanes.

f) El fenómeno conocido como balcanización, aplicable también al Líbano, la "Suiza del Oriente Medio", tiene su origen precisamente en esta región, y tras la desaparición de la URSS, estamos ante un proceso de reconstrucción europea que pueda dar lugar también no sólo a una defensa de los diferentes intereses estatales, sino también a una marcada lucha por obtener influencias y ventajas en determinadas zonas.

#### BIBLIOGRAFIA

- MICHEL WIEVIORKA: "El Terrorismo".  
WALTER LAQUEUR: "Terrorismo".  
CESID: "Terrorismo".  
JULIO CARO BAROJA: "Terror y Terrorismo".  
ORTEGA Y GASSET: "El Hombre y la gente".  
ORTEGA Y GASSET: "España invertebrada".  
ORTEGA Y GASSET: "La rebelión de las masas".  
ORTEGA Y GASSET: "El origen deportivo del estado".  
E. H. CARR: "De Napoleón a Stalin".  
GARCIA DAMBORENEA: "El manual del buen terrorista".  
E. J. HOBSBAWN: "La Era de la Revolución".  
ALEXIS DE TOCQUEVILLE: "Inéditos sobre la Revolución".  
*Monografías EEM.*  
ROBERT MOSS: "La Guerrilla Urbana".  
TOLSTOI: "Guerra y Paz".  
ANDRE MALRAUX: "Vida de Napoleón".